



HISPANIA NOVA

Revista de Historia Contemporánea

<http://hispanianova.rediris.es>

SEPARATA

Nº 9 - Año 2009

E-mail: hispanianova@geo.uned.es

© HISPANIANOVA

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

Se podrá disponer libremente de los artículos y otros materiales contenidos en la revista solamente en el caso de que se usen con propósito educativo o científico y siempre y cuando sean citados correctamente. Queda expresamente penado por la ley cualquier aprovechamiento comercial.



HISPANIA NOVA

<http://hispanianova.rediris.es/>

■ **Antonio César MORENO CANTANO: PROYECCIÓN PROPAGANDÍSTICA DE LA ESPAÑA FRANQUISTA EN NORTEAMÉRICA (1936-1945)**

RESUMEN

EE.UU. se convirtió en un campo de acción preferente para la propaganda del nuevo Estado franquista durante la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial. En el presente artículo analizaremos estas dos etapas, mostrando qué grupos prestaron apoyo y defensa a las tesis franquista, y cuáles fueron los principales responsables de hacer frente a la propaganda republicana y a los que entendían que el franquismo era sinónimo de Nazismo y Fascismo. Ofreceremos también un pequeño retrato de Daniel Iturralde y Ortegoso, principal artífice de la propaganda franquista en Canadá durante el periodo estudiado.

Palabras clave: Propaganda | Guerra Civil | Segunda Guerra Mundial | Quintacolumnismo | Javier Gaytán de Ayala | Daniel Iturralde y Ortegoso | Germanofilia | Apoyo católico.

PROYECCIÓN PROPAGANDÍSTICA DE LA ESPAÑA FRANQUISTA EN NORTEAMÉRICA (1936-1945)

Antonio César MORENO CANTANO

CEFID-GREF*

antoniomorenocantano@hotmail.com

INTRODUCCIÓN: LA PROPAGANDA FRANQUISTA EN EL CONTINENTE AMERICANO

Desde el otoño de 1936, la coalición golpista del 18 de julio había hecho de la defensa y promoción de su causa en el exterior una de sus prioridades fundamentales. Esta tarea no se abandonó tras la conclusión de la Guerra Civil, sino que el nuevo Estado franquista aprovechó las centrales propagandísticas que había creado en diferentes naciones para continuar rebatiendo las tesis de los derrotados republicanos. Además, apareció un nuevo objetivo a realizar: insertar a España, tanto desde el punto de vista político, como propagandístico y cultural, en la senda del *Nuevo Orden* hitleriano. Para lograr este cometido, tuvo que recurrir a los contactos que sus diferentes agregados y corresponsales de Prensa (José Ignacio Ramos –Argentina- o Javier Gaytán de Ayala – EE.UU.-, entre otros muchos) habían tejido en gran parte de Europa y América. Nuestro interés se centrará preferentemente en el continente americano, en especial en EE.UU., donde la España franquista fue incluida en una peligrosa encrucijada en la que Falangismo-Nazismo-Fascismo eran incógnitas de una indisoluble ecuación.

El elemento propagandístico más importante del que disponía la España del 39 en el exterior era FET y de las JONS¹. El punto tres del programa de Falange proclamaba para España “un puesto predominante en Europa» y el establecimiento de “relaciones especiales” con Hispanoamérica. A fin de colaborar con tan “glorioso” objetivo se había constituido, ya en 1935, Falange Exterior. Uno de los aspectos más relevantes de sus tareas allende de las fronteras españolas fue la promoción y defensa del ideario falangista y de la Nueva España que se erigiría tras la derrota de la República. Para lograr tal cometido, las sedes de Falange Exterior disponían de Delegaciones de Prensa

* Miembro del Centre d'Estudis sobre les Èpoques Franquista i Democràtica y del Grup de Recerca sobre l'Època Franquista, adscritos a la Universidad Autónoma de Barcelona.

¹ Sobre este tema véase, Francisco BLANCO MORAL, “Proyección de la Falange en Estados Unidos (1936-1939)”, en VV. AA., *Revisión de la Guerra Civil española*, Madrid, Editorial Actas, 2002, pp. 973-984.

y Propaganda², cuyas múltiples funciones iban desde “difundir la prensa, la revista y el libro nacional-sindicalista” hasta el mantenimiento de “relaciones de propaganda con organismos, entidades y agrupaciones extranjeras... de ideología similar a la nuestra”³.

La puesta en práctica de todos estos enunciados no fue un ejercicio sencillo para los propagandistas falangistas, pues las rivalidades personales entre miembros del Partido, los choques con el cuerpo diplomático y la reticencia de algunos países a amparar las actividades promovidas por Falange provocaron, en numerosos casos, un fracaso rotundo de su labor⁴. Así, por ejemplo, el Gobierno cubano prohibió la propaganda fascista a inicios de 1938 e ilegalizó FET el 21 de abril de 1939, ante el acoso norteamericano y de buena parte de la opinión pública⁵. Lo sucedido en Cuba no fue un caso aislado. A medida que avanzaba la Segunda Guerra Mundial aumentó el número de países americanos que cortaron las alas a la propaganda, y a la propia vida, de las Delegaciones de Falange en el exterior. Los motivos que indujeron a la progresiva persecución de Falange, y en definitiva de toda actividad de carácter totalitario europea, están relacionados con dos aspectos básicos. El primero de ellos se fundamenta en los cambios de gobierno, entre 1938 y 1939, que experimentaron numerosas repúblicas americanas, que pasaron de regímenes dictatoriales o de carácter autoritario (que veían con buenos ojos al Gobierno de Burgos) a otros de tendencia más democrática y de izquierdas, más volcados en la defensa de los intereses republicanos⁶. En segundo lugar,

² Las principales Delegaciones de Prensa y Propaganda en el exterior se situaban en: 1) *Europa*: Berlín, Hamburgo, París, Bruselas, Ámsterdam, Londres, Dublín, Roma, Oslo, Estocolmo, Bucarest, Varsovia, Lisboa...; 2) *América*: Buenos Aires, Nueva York, Río de Janeiro, La Habana, Santa Fe de Bogotá-Baranquilla-Cartagena en Colombia, San José de Costa Rica, Santiago de Chile, San Salvador, Guatemala, México D.F., Panamá, Asunción, San Juan de Puerto Rico, Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Montevideo, Caracas, Quito...; 3) *Asia*: Manila y Estambul; y 4) *África*: Tetuán. Archivo General de la Administración (en adelante, AGA) Presidencia, Secretaría General del Movimiento (en adelante, SGM), caja 20953.

³ AGA, Presidencia, SGM, caja 20953. “Delegaciones de Prensa y Propaganda en el exterior”, s.f.

⁴ Un estudio pormenorizado de todos estos aspectos en Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, “El Servicio Exterior de Falange y la política exterior del primer franquismo: consideraciones previas para su investigación”, *Hispania*, n.º 186, vol. LIV, Madrid, 1994, pp. 279-307; y del mismo autor, “¿Populismo o captación de élites? Luces y sombras en la estrategia del Servicio Exterior de Falange Española”, en José ÁLVAREZ JUNCO y Ricardo GONZÁLEZ LEANDRI, *El populismo en España y América*, Madrid, Editorial Catriel, 1994, pp. 61-90; e “Instrumentos y estrategias en tiempo de conflicto: acción cultural y propaganda hacia América Latina”, en VV. AA.: *España, Francia y América Latina. Políticas culturales, propagandas y relaciones internacionales, siglo XX*, París, L'Harmattan, 2001, pp. 165-237; y Antonio César MORENO CANTANO, “Unidad de destino en lo universal. Falange y la propaganda exterior (1936-1945)” en *Studia Historica. Historia Contemporánea*, n.º 24, 2006, pp. 109-133.

⁵ Consuelo NARANJO OROVIO, *Cuba, otro escenario de lucha. La guerra civil y el exilio republicano*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1988, p. 105; y Rosa María PARDO SANZ, “Antifascismo en América Latina, España, Cuba y Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 6, n.º 1, enero-junio 1995, pp. 51-74.

⁶ En Chile gobernaba desde 1938 el Frente Popular. En Argentina, el nuevo presidente Ortiz se comprometió a restaurar las prácticas democráticas. En Uruguay, el dictador Terra fue sustituido por el general Baldomir, más aperturista que su antecesor. En Venezuela, el general López Contreras se encaminó hacia la restauración democrática. En Ecuador, subía al poder un político Liberal Radical, Mosquera Narváez. En Brasil y Cuba, Vargas y Batista proseguían con su política antiautoritaria. En Guatemala, el general Ubico legisló medidas antifascistas. México exhibía como

hay que citar la política de *Buena Vecindad* impulsada por el presidente estadounidense F.D. Roosevelt, que profundizó en la cooperación de América del Norte con sus vecinos del Sur mediante la reciprocidad comercial y el liberalismo económico⁷. Una de las vertientes de esta política fue la de contrarrestar los avances fascistas en América a través del control de sus actividades y organizaciones⁸. Así, se inauguró una operación continental que perseguía la prohibición de todas las ideologías sospechosas de querer quebrar los principios democráticos⁹. FET y de las JONS, como cabe deducir, se vio perjudicada por estas directrices, máxime teniendo en cuenta que el Departamento de Estado norteamericano les señalaba como difusores de la propaganda subversiva del Eje en América.

A pesar de la prudencia del ministro de Exteriores español, Jordana, que frenó en 1939 las expectativas radicales de Falange Exterior y evitó cualquier concertación con alemanes e italianos, la propaganda antifalangista comenzó a aparecer, cada vez con más fuerza, en la prensa oficial de muchos países entrelazada con las proclamas generales antitotalitarias. Si el ensayo de encuadrar las colonias españolas bajo la obediencia falangista ya había causado bastantes problemas durante la Guerra Civil (enfrentamientos internos, estructuras de poder paralelas al estamento diplomático, etc.), los incidentes y manifestaciones antifranquistas no iban a cejar desde 1939.¹⁰

ORÍGENES DE LA PROPAGANDA FRANQUISTA EN NUEVA YORK

Cuando se proclamó la II República en España, la prensa norteamericana saludó con animosidad el cambio de régimen, pero desde instancias oficiales se acogió con frialdad y recelo. El embajador Irving Laughling retrasó el reconocimiento oficial y advirtió desde 1931 de lo engañoso del proyecto republicano, que acabaría provocando y abriendo el camino al comunismo. A la visión conservadora y negativa de los informes diplomáticos se sumó muy pronto la legislación proteccionista (tarifaria y de contingentes y licencias) de la II República, que perjudicó los intereses económicos norteamericanos¹¹. Estos hechos junto a la voluntad de la diplomacia norteamericana de no intervenir en los asuntos europeos y coincidir, al tiempo, con la línea marcada por Gran Bretaña y Francia, el clima de opinión aislacionista y la dependencia de Roosevelt del voto católico

seña de identidad su antifascismo. Y así un continuo de países, donde se legislaba con el deseo de mantener el favor estadounidense para obtener créditos, ventajas económicas o material militar. Vid., Rosa María PARDO SANZ, *Con Franco hacia el Imperio. La política exterior española en América Latina, 1939-1945*, Madrid, UNED, 1995, pp. 81-82.

⁷ Sobre la política de *Buena Vecindad* y su influencia para la propaganda española, M. FALKOFF, y F. B. PIKE (Ed.), *The Spanish Civil War, 1936-1939. American Hemispheric Perspectives*, Lincoln & London, 1982.

⁸ Los desmanes de estas medidas han quedado perfectamente reflejados en M. P. FRIEDMAN, *Nazis y buenos vecinos. La campaña de EE.UU. contra los alemanes de América Latina durante la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Antonio Machado Libros, 2008.

⁹ Rosa María PARDO SANZ, *Con Franco hacia el Imperio...*, *op. cit.*, pp. 49 y 79-81.

¹⁰ Rosa María PARDO, "La política exterior española en América Latina durante la II Guerra Mundial", en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, t. 7, Madrid, 1994, pp. 209-210.

¹¹ Rosa María PARDO, "La política norteamericana", en *Ayer*, n.º 49, 2003, pp. 26-27.

constituyen factores que explican la actitud de no-injerencia norteamericana frente a la Guerra Civil española¹².

Muy al contrario de lo que pueda parecer a primera vista, esta política no se tradujo en excesivas facilidades para la acción de la propaganda rebelde. Impulsada ésta por el representante franquista, Juan Francisco de Cárdenas, la colonia de emigrantes peninsulares (*Casa de España*), y Falange, a través de su Departamento Exterior, tuvo que batallar a diario con los poderosos grupos republicanos establecidos en el país (cuya cabeza más visible era el profesor socialista y embajador Fernando de los Ríos), que disfrutaban del apoyo del Partido Comunista de los EE.UU. (CPUSA), grupos de liberales e intelectuales influyentes, con sus respectivos órganos de prensa, o el *Medical Bureau and Nort American Committee to Aid Spanish Democracy* (MB & NACASD), la principal organización de propaganda prorrepública de los EE.UU.¹³. El efecto de estos apoyos se refleja en los datos aportados en algunas encuestas de la época, que indicaban que en 1936 en torno al 60 % de la población se mostraba antifranquista¹⁴. La propia administración Roosevelt, en una especie de rectificación de su política inicial, no otorgó reconocimiento al Gobierno franquista hasta su triunfo final el 1 de abril de 1939, más de un mes después de que lo hiciesen Gran Bretaña y Francia (27 de febrero). Además, como fue común en otros países, las rivalidades de los grupos profranquistas menoscabaron el empuje de sus actividades en el país. Actividades que, con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, tuvieron que convivir con la pesada acusación de ser meras herramientas de penetración y desequilibrio del Eje en el continente americano. Temor preconizado durante los años de la Guerra Civil por el embajador norteamericano en España, Claude G. Bowers, quién recogió en sus informes los “insultos” constantes de la prensa rebelde a EE.UU. y Gran Bretaña¹⁵.

¹² En *Stars for Spain* Marta Rey realiza una profunda disertación de las causas que empujaron a EE.UU. a posicionarse en la senda de la neutralidad con relación al conflicto español. Con referencia al tema del aislacionismo, existía una fuerte tradición en los EE.UU. desde su constitución por no intervenir en las guerras europeas ni participar en compromisos de seguridad colectiva u organizaciones internacionales como la Sociedad de Naciones. La fuerza del aislacionismo en el seno de la opinión pública y del legislador durante el primer periodo presidencial de F.D. Roosevelt fue innegable como pusieron de manifiesto la aprobación de las leyes de neutralidad a partir de 1935. Por otro lado, el temor a una nueva guerra europea fue un pesado lastre para los que clamaban por una intervención directa en España, pues se podría generar una gran tensión que acabaría en un conflicto con países de enorme potencial bélico como Alemania. Otro factor a tener en cuenta fue la influencia que ejerció el voto católico en esta toma de postura “neutralista”. En las elecciones presidenciales de 1936 Roosevelt había obtenido una victoria abrumadora, conseguida en gran parte por el apoyo mayoritario (entre el 70 y el 81 %) del clero y del conjunto de los católicos. Tanto Roosevelt como su administración conocían perfectamente cuál era el sentir de la jerarquía (pro-Franco) respecto a la guerra de España, y acusaban los efectos de sus actividades de presión y propaganda. Finalmente, hay que mencionar que la política norteamericana intentó imitar la No-Intervención marcada por Gran Bretaña y Francia para la guerra española, buscando de esa manera mantener separado el asunto español de la creciente amenaza nazi. *Vid.*, Marta REY GARCIA, *Stars for Spain. La Guerra Civil española en los Estados Unidos*, A Coruña, Ediciós do Castro, 1997pp. 40-48.

¹³ Alejandro PIZARROSO QUINTERO: “Intervención extranjera y propaganda. La propaganda exterior de las dos Españas”, *Historia y Comunicación Social*, n.º 6, 2001, pp. 90-92.

¹⁴ Rosa María PARDO SANZ, “La política norteamericana”, *op. cit.*, p. 28.

¹⁵ Claude G. BOWERS, *Misión en España*, Barcelona, Ediciones Éxito, 1978.

De este ambiente de animadversión dieron cuenta después sus sucesores en el puesto, es decir, Alexander Weddell y Carlton J.H. Hayes,¹⁶ sorprendidos por el carácter decididamente germanófilo de los medios de comunicación españoles y por la firma de tratados propagandísticos como el Schmidt-Tovar, contemplados con grandes reservas por el Departamento de Estado norteamericano. Como réplica, la prensa estadounidense no dejó de empujar a la opinión pública del país contra el régimen franquista, considerado por importantes grupos de poder como un simple estado satélite de la Alemania hitleriana y de la Italia mussoliniana. Este fue el complicado panorama con el que tuvieron que convivir Cárdenas y el nuevo agregado de Prensa de la Embajada a partir de 1939, el falangista Gaytán de Ayala. La posterior prohibición de las actividades de FET en EE.UU. y la mala gestión de los fondos económicos de la Delegación de Prensa y Propaganda franquista en Nueva York fueron dos factores más a los que se tuvo que hacer frente en esta fase. Sólo cuando empezaron a producirse las primeras fricciones entre la “capitalista” EE.UU. y la “comunista” URSS, la propaganda franquista pudo alzar la cabeza con energía y presentarse como adalid de las luchas contra Stalin y sus pretensiones expansionistas. Geopolítica y no sintonía con el Estado español explica el nuevo aliento que recibió la propaganda franquista en EE.UU. con el fin de la Segunda Guerra Mundial, lo que no impidió pasar cuentas por haber vestido la vestimenta del Eje durante tanto tiempo.

Juan Francisco de Cárdenas, ex-embajador de la República entre 1932 y 1934, llegó a finales de agosto de 1936 a EE.UU., donde fue considerado el “representante del Gobierno Nacional”. El instrumento del que se valió el bando franquista para difundir sus ideas y argumentos en tierras americanas fue, en primera instancia, la Subdelegación de Prensa y Propaganda. Fue Miguel Echegaray, ex-agregado de Agricultura, quién asumió su dirección a partir del otoño de 1937. A partir de febrero de 1938 esta Subdelegación cambió su nombre por el de *Peninsular News Service*, que se beneficiaba de su fachada americana (presidida por el periodista Russell Palmer, aunque dirigida realmente por Cárdenas y Echegaray), para cumplir los designios de los representantes franquistas. Buscaba con esta metamorfosis presentarse ante la opinión pública como un simple “servicio editorial”, alejado de cualquier móvil político o propagandístico.

El *Peninsular News Service* se encargó de la edición de dos importantes publicaciones durante el periodo de la Guerra Civil. Nos referimos a *Spain* y *Cara al Sol*. El primer número de *Spain* apareció el 12 de octubre de 1937, con una periodicidad bimensual hasta noviembre de 1939. Pese a que como editores y redactores-jefes de la misma figuraban conocidos periodistas norteamericanos (Joseph M. Bayo, Marcial Rosell –antigo agregado de Prensa de la Embajada de España- o Francis X. Conolly), el verdadero director de *Spain* era el mencionado Echegaray. Todo ello obedecía a una clara finalidad: evitar problemas de tipo legal sobre la titularidad de dicha publicación y ahorrarse las suspicacias de los grupos opositores, reticentes a las publicaciones extranjeras que pudiesen atentar contra los principios que inspiraban la democracia norteamericana.

¹⁶ Sus alegatos contra la política propagandística franquista aparecen recogidos en Carlton J. H. HAYES, *Misión de guerra en España*, Madrid, Ediciones y Publicaciones Españolas, 1946; y en el libro escrito por el agregado de prensa estadounidense en España durante el primer franquismo, J. E. HUGUES, *Report from Spain*, Henry Holt and Company, 1947.

Por otra parte, *Cara al Sol* era el órgano del bando rebelde en el seno de la colonia española, por lo que sobresalieron en sus páginas cada uno de los actos celebrados por la *Casa de España* en Nueva York. Fundada por Ricardo Mendoza en junio de 1937, fue dirigida a posteriori por el falangista Javier Gaytán de Ayala, que llegaría a ser agregado de Prensa de la Embajada tras la finalización de la guerra en España. *Cara al Sol* no disimuló en ningún momento en su portada la ideología que la inspiraba, por eso aparecía en ella el yugo y las flechas de Falange. Esto explica la atención prioritaria que dedicó a todos los aspectos concernientes al *Movimiento Nacional* (publicación por entregas del Fuero del Trabajo, abundancia de artículos procedentes de *Arriba España* –el periódico de FET-, reproducción de numerosos artículos de José Antonio Primo de Rivera...). No podemos dejar de mencionar el papel jugado por la revista *España Nueva*, portavoz también de los españoles partidarios de Franco en EE.UU.¹⁷.

La *Casa de España*, centro de las actividades de los hispanos partidarios de Franco en Nueva York, desarrolló un papel de similar importancia a la referida Subdelegación de Prensa y Propaganda a la hora de captar apoyos y velar por los intereses de los sublevados. Creada en mayo de 1937 bajo el impulso de Cárdenas y de una parte de la directiva de la Cámara Española de Comercio, su origen se remonta a enero, cuando un grupo de empresarios y pequeños comerciantes comenzaron a reunirse con el fin de constituir un club profranquista. Llegó a contar con algo más de 700 miembros y mediante la organización de conciertos, recitales poéticos, fiestas y conferencias pretendía obtener fondos para la *National Spanish Relief Association*¹⁸. Importantes miembros de la Casa de España, como el Dr. Castroviejo, vivieron fuertes encononazos con representantes del grupo falangista de Nueva York, como José de Perignat. Los detalles de estos incidentes serán objeto de profundización en otro epígrafe de este artículo. Como adelanto, anunciar que esta problemática acabó implicando también al diplomático Cárdenas, que acabará defendiendo a la *Casa de España* ante los máximos jerarcas de la DNSEF.

Aunque la *Casa de España* no participó activamente en la edición de folletos u otro tipo de publicaciones impresas, la larga estancia de muchos de sus integrantes en EE.UU. les creó la convicción de conocer “perfectamente” cuáles eran las verdaderas dificultades que tenía que sortear la propaganda franquista para obtener éxito. Cinco eran los grandes males que vencer en EE.UU., considerado “el peor país del mundo para la Causa Nacional de España”. A saber: la administración Roosevelt (“un demagogo del tipo Azaña”), los judíos (“no desaprovechan un momento de hacer campaña en contra nuestra”), los comunistas (“hacen creer a este país que en realidad se trata de una lucha entre el gobierno defendiendo la democracia, contra un fascismo tiránico”), la indecisión de los grupos conservadores y el odio de los “anti-católicos” (“aquí están incluidos todos los matices de protestantes, incluyendo los puritanos, que no desaprovechan un momento para hacer ver que el lado de la razón está de parte del gobierno comunista de

¹⁷ Gran parte de este apartado está fundamentado en el excelente trabajo de Marta REY GARCÍA, *Stars for Spain*, op. cit., pp. 151-158 y 253-264.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 158-159.

Valencia”)¹⁹. Informes de este género, llenos de tópicos y prejuicios (el comunismo, el protestantismo y el judaísmo como origen de todos los problemas y vicios) poco aportaban a la hora de dar solución práctica a las dificultades cotidianas por las que pasaban los intereses propagandísticos de los golpistas. Fueron otras instancias, como veremos seguidamente, quienes verdaderamente contribuyeron a la supervivencia de la causa insurgente en este extremo del Atlántico.

ÉXITOS Y DECEPCIONES DE LA SUBDELEGACIÓN DE PRENSA Y PROPAGANDA FRANQUISTA EN NUEVA YORK (1936-1939)

Desde su llegada a EE.UU., Cárdenas dispuso del apoyo incondicional de la jerarquía católica norteamericana. Fue la *National Catholic Welfare Conference* (NCWC), a través de sus distintos departamentos (educativo, de prensa, ejecutivo, de acción social y legal), la que se encargó de crear entre la población católica una imagen propia de lo que estaba aconteciendo en España durante la Guerra Civil. Toda la fuerza de la publicística católica norteamericana se puso al dictado del bando rebelde. Se pueden contabilizar cerca de 400 periódicos de significación católica, así como la existencia de varios programas radiofónicos, como *Catholic Hour*, de Fulton J. Sheen o las emisiones del controvertido *cura de la radio*, Padre Charles E. Coughlin²⁰. Gran importancia adquirieron editoriales católicas como *Sheed and Ward* o *America Press* y *The Paulist Press*, que entre 1936 y 1939 publicaron gran número de títulos defendiendo los ideales de los “cruzados” españoles contra los “anticristos” republicanos y comunistas. Entre ellos sobresalen *Insurrection in Spain*, del director jurídico de la *National Catholic Welfare Conference*, William C. Montavon; *The Spanish war and lying propaganda*, de Joseph B. Code; *Communism in Spain, 1931-1936*, de G.M. Godden; *Franco. Who is he. What does he fight for*, de Edward Lodge Curran o *Spain: A tragic Journey*, de F. Theo Rogers. Hubo, en definitiva, una importante publicística católica que fue, en su práctica totalidad, partidaria de Franco. Aparecieron, sin embargo, pequeñas excepciones a esta tónica dominante. Por ejemplo, el folleto de Prince Hubertus Friedrich of Lowenstein, *A Catholic in republican Spain*, identificado con la posición de los católicos vascos²¹.

El denominador común, que se hizo extensible a todos los ámbitos de actuación, fue la más estrecha colaboración entre la representación de la España franquista y la jerarquía católica del país. Ésta intervino diligentemente, en 1938, dando batalla a unos documentos elaborados por la Embajada republicana en Washington en los que se explicaba que la libertad religiosa era respetada en su territorio. A petición de Cárdenas, el Padre Joseph F. Thorning, del St. Mary's College (Maryland), y el también jesuita Francis X. Talbot, director de la revista *America*, consiguieron reunir gran número de

¹⁹ AGA, Presidencia, SGM, caja 20908. “Informe de Castroviejo a Pablo Merry del Val”, 3 de septiembre de 1937.

²⁰ Para contemplar en detalle los contenidos de los discursos y escritos de este singular predicador véase Herbert R. SOUTHWORTH, “La propaganda católica y la Guerra Civil española”, *Historia* 16, n.º 43, 1979, Madrid, pp. 70-83.

²¹ Javier TUSELL y Genoveva QUEIPO DE LLANO, *El catolicismo mundial y la guerra de España*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1983, pp. 299-354.

firmas con las que acallar el mensaje de simpatía que 60 miembros del Senado y de la Cámara de Representantes habían dirigido, por impulso de Fernando de los Ríos, al Gobierno de Valencia, del que aplaudían sus últimas medidas en materia religiosa²². Otro modo de contribución a la causa franquista estuvo fundamentado en la visita a la Península Ibérica de destacados miembros del catolicismo norteamericano. La posterior narración de sus vivencias en importantes medios informativos, como por ejemplo *The New York Times*, al que tenían acceso millones de lectores, constituía la mejor de las propagandas en beneficio de la España Nacional. Más validez tendría en la toma de posicionamiento el relato de un supuesto observador imparcial, máxime si era sacerdote, párroco, obispo..., que el testimonio que diesen los propios implicados en la lucha, desprovistos teóricamente de todo sesgo de objetividad. De este particular turismo de guerra se aprovechó el Obispo de Erie (Pennsylvania), John Mark Gannon, para resaltar “las crueldades cometidas por los rojos que asesinaron a once mil religiosos”. Las declaraciones de Gannon adquirieron un gran eco en todos los medios católicos, no en vano era el Presidente del Departamento de Prensa del NCWC²³.

Por lo visto hasta este punto, podemos considerar como un primer éxito de Cárdenas y Echegaray el lograr o, mejor dicho, aprovechar en beneficio propio el poderoso poder propagandístico de la maquinaria informativa católica norteamericana, que tuvo un papel determinante en el sostenimiento del embargo moral a la República. Pero hasta llegar a ese asunto cabe detenerse en otros temas de gran relevancia, como los ejes que determinaron el funcionamiento de la propaganda de la España Nacional en EE.UU., el tratamiento que recibía de los grandes periódicos del país y el intenso debate que se generó en diferentes sectores de la sociedad como consecuencia del bombardeo de objetivos y núcleos civiles, como fue el caso de Barcelona.

Con la intención de que la opinión pública de los EE.UU. conociese “la verdadera significación de la guerra de España y de salvadora misión que para el mundo realiza el Ejército Nacional”, diferentes instancias al servicio del bando franquista idearon diferentes planes o programas sobre cómo debía desenvolverse su propaganda en esta nación. Uno de ellos emanó directamente del más alto responsable en estas materias, el delegado del Estado para Prensa y Propaganda, Manuel Arias Paz. Coincidiendo con la organización y constitución de las Oficinas de Prensa de Londres y París, desde Salamanca se le remitieron a Cárdenas y sus colaboradores (Manuel Echegaray, Manuel Alonso –director del Comité de Propaganda de Nueva York-) una serie de normas con las que se esperaba mejorar el funcionamiento de sus actividades. El primer procedimiento a seguir consistía en redactar diariamente un boletín de información, conformado por las noticias que vía telegráfica o telefónicamente se le enviasen desde España. Este material, convenientemente seleccionado y preparado, se distribuiría entre las agencias y periódicos de Nueva York. Junto a este boletín diario, sería competencia de la Representación de la España Nacional la publicación de un semanario a imagen y

²² AGA, Exteriores, caja 8578. “Escritos de Juan F. Cárdenas al Rev. Father Joseph F. Thorning y al Rev. Father Francis Talbot”, del 10 de febrero de 1938; y “Escrito de Juan F. Cárdenas al Señor Delegado del Estado para Prensa y Propaganda”, 16 de febrero de 1938

²³ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE, Madrid), serie “Archivo Renovado” (clave R), legajo número 4000, expediente n.º 2 (en adelante se abreviará: AMAE, R. 4000/2). “Declaraciones del Obispo de Erie a su regreso de la España Nacional”, 13 de septiembre de 1938.

semejanza del que aparecía ya en Londres (*Spain*) y París (*Occident*). La Delegación del Estado para Prensa y Propaganda remitiría el material gráfico, así como todo lo relacionado con temas de índole económica y social con los que rellenar sus páginas. Igualmente, Arias Paz se comprometía a enviar con asiduidad todo tipo de folletos, carteles y publicaciones que pudiesen ayudar a Cárdenas. Era éste último, a partir de estas directrices básicas, el que debía colocar todas estas piezas de la manera más precisa y eficaz para la causa franquista²⁴.

Los asuntos más delicados que tenía que “esclarecer” la Subdelegación de Prensa y Propaganda franquista en el verano de 1937 eran el de la “verdadera” naturaleza del Movimiento Nacional y el posicionamiento de la España rebelde con respecto a la cuestión judía, tema explotado hasta la saciedad por el embajador republicano Fernando de los Ríos, consciente de la importancia de este colectivo en todos los estratos del poder económico y político de EE.UU. Como prefijaba Arias Paz, a la prensa norteamericana se le tenía que explicar que el levantamiento del 18 de julio de 1936 no era un simple golpe de Estado ni la expresión del más puro reaccionismo, “es nada más y nada menos que la lucha por la vida tal como ésta se entiende en los pueblos civilizados: alegre, noble, generosa, de amplio criterio, y sobre todo, buscamos implantar una auténtica justicia social”. Este mensaje había que dirigirlo a las “clases directivas y formativas” del pueblo para que, por sentido común y no por la táctica de “comprar” voluntades, se posicionasen al lado de la coalición insurgente. Con respecto al presunto antisemitismo que se les imputaba, Arias Paz era tajante: “En España no existe problema judío”. Toda confusión, según su parecer, obedecía a la lógica de una táctica propagandística ideada por Fernando de los Ríos y las logias masónicas, deseosas de provocar la animosidad de las élites políticas y económicas judías del país. En España no se luchaba contra el judaísmo sino “contra la anarquía, contra la intolerancia religiosa, contra la destrucción de la familia y de todas las Instituciones que son los pilares básicos de la civilización occidental...”²⁵

Desde España se era consciente de que la manera más adecuada de inocular estas ideas en el sentir americano era proporcionando libertad de acción a todas las personas y organizaciones que combatiesen en nombre de Franco: “nadie mejor que los que viven directamente los problemas de cada país puede situar cada problema en su verdadero punto”²⁶. Atendiendo a esos argumentos, Juan F. de Cárdenas –establecido en EE.UU. desde los primeros tiempos de la contienda bélica- redactó un plan de trabajo con el que apuntalar las deficiencias que hasta ese momento había observado en la articulación de la propaganda española. En su opinión, para que la revista *Spain* tuviese un desarrollo adecuado era imprescindible que su aparición no implicase la eliminación del *Noticiero de España* (compendio informativo enviado desde la Península Ibérica a las principales Oficinas de Prensa y Propaganda en el extranjero y del que se abastecían muchas de sus publicaciones para su elaboración). Lo que resultaba más conveniente, tal vez, era modificar sus contenidos incorporando nuevas sub-secciones más adaptadas a

²⁴ AGA, Exteriores, caja 8581. “Escrito de la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda al Sr. D. Juan F. de Cárdenas”, 8 de julio de 1937.

²⁵ AGA, Exteriores, caja 8581, 18 de agosto de 1937.

²⁶ *Ibidem*, 21 de septiembre de 1937.

las demandas del lector norteamericano. Una de las que habían obtenido provechosos resultados era “Comentarios de Prensa Extranjera”, ya que “es una manera de dar entrada a artículos sobre puntos importantes que nos interesa recoger y que han sido ignorados o tergiversados por la prensa diaria”. Había que modificar también la presentación de la figura del general Francisco Franco ante la sociedad. Según Cárdenas, lo que interesaba al ciudadano corriente era conocer el lado humano de las figuras públicas, de las que había que presentar sus cualidades (en el supuesto de que las tuviesen) poco a poco y no todas de golpe en el mismo saco. Para lograr esta “humanización” de Franco, Cárdenas apelaba a la buena pluma de la escritora Dora Lennard, que en un reciente artículo aparecido en Inglaterra realizaba un original paralelismo entre la figura del *Caudillo* y del presidente Abraham Lincoln²⁷.

Más interesantes que estas pequeñas sugerencias de trabajo fue el diagnóstico sobre las razones que movían a la prensa norteamericana a alinearse de forma mayoritaria con la España republicana. La causa primera de esta situación, como había estudiado la Subdelegación de Prensa y Propaganda de Nueva York, se debía a que aproximadamente un 80% de las noticias de España que llegaban al lector americano procedían de agencias de noticias afines al bando republicano: *International News Service*, *United Press* y *Associated Press*. Agencias que, por otra parte, obtenían sus informaciones principalmente de la zona republicana y de Hendaya. De 67 despachos analizados por el representante franquista, sólo 5 procedían de la España Nacionalista, y encima las noticias que se recogían en ellos eran simplemente de interés local. Todo esto facilitaba, en resumidas cuentas, que en los medios periodísticos norteamericanos abundase la propaganda de Barcelona y Valencia. Se creaban así una serie de prejuicios (Badajoz, Guernica, ocupación extranjera de Marruecos y Baleares) visibles incluso en los sectores más proclives al bando franquista, que les hacían adoptar una actitud vacilante con respecto a la guerra en España. Se añadían también, como elementos que explicaban esta toma de postura de la prensa, la presión combinada de la administración Roosevelt (tildada de “verdadero Frente Popular”), de las casas anunciantes judías, de las iglesias protestantes y de las Uniones obreras. Incluso el gremio de periodistas del país se había posicionado en contra de la insurrección militar. En una reunión celebrada en junio de 1937 se acordó “extender su apoyo y su aliento al pueblo español que está ofreciendo sus vidas en defensa de las organizaciones obreras y de la democracia”.

Otro factor a tener en consideración dentro del panorama periodístico norteamericano era la clave “actualidad”. La prioridad no se concedía a la noticia más relevante sino a la que llegaba antes a las redacciones. Y en ese ámbito la propaganda republicana había sido más efectiva hasta la fecha. En vista a todos estos contratiempos Cárdenas proponía las siguientes mejoras. Conseguir que el cable diario que unía las comunicaciones entre la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda y su filial en Nueva York se introdujese de modo más preciso en la prensa norteamericana. En tal sentido se había abierto una importante negociación con la agencia *Associated Press*. Segundo, se facilitó el acceso a los periodistas americanos al parte oficial del Cuartel General del Generalísimo, adelantándose incluso algunas noticias –por cable especial-

²⁷ AGA, Exteriores, caja 8579. “Informe de Juan F. de Cárdenas al Sr. Don Manuel Arias Paz, Delegado de Prensa y Propaganda”, 3 de diciembre de 1937.

de gran importancia para que apareciesen antes que las de fuente republicana. Para cortarle las alas a la propaganda “roja” se aconsejaba que se dificultase a los periodistas el acceso a Hendaya, pues allí sus informaciones se teñían siempre de color republicano. Había que intentar que pudiesen comunicar telegráfica o telefónicamente sus crónicas a EE.UU. sin salir de territorio rebelde. Y finalmente, para dar contestación a muchos de los prejuicios y tópicos antes mencionados había que proporcionar noticias donde se probasen los éxitos de las tropas franquistas mediante la indicación del número exacto de prisioneros conseguidos, el material extranjero recogido, así como el nombre de los responsables de tales acciones. Era importante, además, concertar entrevistas de corresponsales extranjeros (preferentemente norteamericanos) con prisioneros italianos, a fin de que éstos denunciasen el supuesto trato brutal de sus canchales republicanos. Y para evitar las polémicas que se producían tras el bombardeo de ciudades, era imprescindible adelantarse a la versión del enemigo, especificando los objetivos militares obtenidos y procurando dar detalles exactos que demostrasen que se había tratado de evitar víctimas entre la población civil²⁸.

Russell Palmer, responsable teórico del *Peninsular News Services*, también dio su particular receta sobre los problemas que gravitaban en torno a la propaganda franquista. Sin ánimo de crítica, el periodista norteamericano realizaba un pormenorizado análisis de las principales dificultades de la propaganda nacionalista en América, señalando como culpables de las mismas al marxismo y al judaísmo internacional, que prestaban un apoyo económico sin igual a la Embajada republicana en Washington. Con grandes sumas de dinero se orquestó una campaña propagandística que “envenenó” a la opinión pública del país, nublando el sentido común de millares de intelectuales, que se dejaron arrastrar por “la equivocada idea de que lo que estaba ocurriendo en España no era más que un pronunciamiento militar para tomar el poder, oprimir el pueblo y acabar con la libertad del país”. Por todo ello, el primer objetivo por el que luchar era el conseguir que todas esas personas se desprendiesen de ideas preconcebidas. Esto se lograría con una propaganda adaptada a la mentalidad y temperamento de los americanos. En una primera fase habría que determinar de manera rigurosa los prejuicios que pesaban sobre el bando franquista; fijar seguidamente los argumentos con los que se les podía dar réplica, para silenciarlos de una vez por todas; y finalmente, organizar una propaganda que no fuese una simple modificación de la seguida en países como Gran Bretaña o Francia, sino que apele al sentimentalismo de los americanos, poco interesados en cuestiones meramente políticas o económicas. A la clase media americana, como precisaba Palmer, no le gustaba entrar demasiado en campañas de desmentidos o ataques continuos entre los dos bandos en litigio. Al contrario, su atención era absorbida por noticias sencillas tales como que en la España Nacional la vida continúa con toda normalidad, que se respetan en este territorio los intereses y los bienes de los ciudadanos americanos... Es decir, noticias de fondo pueril pero estimulantes para la mentalidad americana. De lo que se trataba era de impulsar la propaganda *positiva*, mostrando “la tarea constructiva que se lleva a cabo a pesar de la guerra”. Palmer también sugería una cooperación más estrecha entre los distintos organismos dedicados a la propaganda, como podían ser la Subdelegación de Prensa y Propaganda franquista,

²⁸ AGA, Exteriores, caja 8580. “Informe n.º 52 de Juan F. de Cárdenas al Señor Delegado del Estado para Prensa y Propaganda”, 25 de enero de 1938.

la Casa de España, FET o las entidades católicas personificadas en la National Catholic Welfare Conference²⁹.

Mientras que el bando franquista dispuso del impagable apoyo de las organizaciones católicas norteamericanas, la Embajada republicana tuvo que concentrar todos sus esfuerzos por conseguir que la propaganda católica cesase en sus acusaciones sobre la persecución religiosa que se padecía en la España del Frente Popular. Sobre la coalición rebelde se generaron cientos de críticas sobre la naturaleza de su levantamiento –tachado de fascista y antidemocrático-, pero éstas encontraron su ambivalente en el juicio negativo que se creó en el mundo católico por las noticias de quema de monasterios y fusilamientos de religiosos que se producían en los territorios republicanos. Conscientes del peligro de este discurso, Fernando de los Ríos y el resto del aparato diplomático republicano –como el ministro-consejero, Enrique Carlos de la Casa- intentaron desmontar todas estas acusaciones y explicar al pueblo norteamericano –en especial al elemento católico- que la guerra de España no era una guerra religiosa; que el Gobierno republicano no era responsable de los “supuestos excesos de las turbas contra las iglesias y contra las personas de los religiosos”; que gran parte de la Iglesia española era culpable de la “conspiración política”; y que la República pensaba restablecer en el menor tiempo posible el culto católico³⁰. Periódicos como el *New York Herald Tribune*, el *New York Post*, el *Daily Worker* o las publicaciones en castellano *La Prensa* y *La Voz* ayudaron con el tono de sus noticias y de sus editoriales a reforzar las posiciones defendidas por la propaganda republicana. No es de extrañar, por tanto, que una de las grandes obsesiones de la Subdelegación de Prensa y Propaganda franquista fuese el análisis exhaustivo de todas y cada una de las publicaciones que salían a la luz en Nueva York. Las impresiones recogidas por este organismo son un excelente instrumento de medición de la opinión que se tenía de los diarios neoyorquinos y de cómo éstos daban a conocer los principales episodios de la guerra española entre el público norteamericano, cuyas noticias sobre tan alejado conflicto se limitaban prácticamente a las que leían en los quioscos. A la altura de 1938, Cárdenas escribía con satisfacción que la prensa católica (*America*, *Sign* o *Tablet*) había pasado de una actitud puramente defensiva del punto de vista nacionalista a otra de ataque, desmintiendo todas las informaciones de fuente republicana que publicaban gran número de diarios. Artículos como “La propaganda de prensa tiñe las noticias”, de John A. Toomery en la revista *America* eran la más clara expresión de esa nueva tendencia. Igualmente, en el periódico *Tablet*, Edward H. Knoblauch, autor del libro *Correspondent in Spain*, había firmado un artículo en el que atacaba las pésimas condiciones de vida en la España republicana durante las navidades de 1937. Las palabras de Cárdenas son bien significativas sobre la trascendencia que tenían para sus intereses la postura de este género de prensa:

Tomando en conjunto a la prensa católica, puede decirse que en la actualidad está desplegando una gran actividad en favor de la Causa Nacionalista, sobre todo atacando la propaganda de que se hacen eco los

²⁹ AMAE, R. 4000/2. “Nota sobre los problemas de propaganda en favor de la España Nacional en los Estados Unidos de América”, 25 de abril de 1938.

³⁰ AGA, Exteriores, caja 8578. “Escritos n.º 41 y 43 del Ministro Consejero, Enrique Carlos de la Casa, a la Embajada de España en Washington”, 26 de agosto de 1937 y 7 de septiembre de 1937.

grandes periódicos independientes, lo que ha de tener, indudablemente, una gran repercusión, obligando a éstos a ser más comedidos si quieren seguir pasando ante la opinión como neutrales en el conflicto.

En la franja opuesta se hallaban el *Daily Worker* y la revista *New Masses*, situados en la categoría de “prensa comunista”. En ellos se “calumniaba” a las “personas que nos defienden en los Estados Unidos”. Era el caso de las líneas escritas contra el corresponsal del *New York Times*, William P. Carney o monseñor Sheen. Como “prensa independiente” aparecían el *New York Times*, el *New York Herald Tribune*, el *New York Sun*, el *New York Post*, el *New York Journal American* o el *New York News*, así como las revistas *Life* y *Time* (“cuya tendencia es hostil a nuestra Causa”). De todos ellos, era el diario *New York Times* el que era visto con mayor agrado por Cárdenas, que destacaba del mismo su “equilibrio”, pues en los últimos tiempos había acogido con reservas “las noticias de los rojos”. Además, el mencionado corresponsal Carney, establecido en territorio franquista, publicaba regularmente en las páginas de este diario importantes crónicas que enaltecían la acción del Gobierno de Burgos. El contrapeso a estos artículos procedía del propio *New York Times*, y en concreto del segundo corresponsal que tenían destinado en la Península Ibérica, esta vez en zona republicana. Hablamos de Herbert L. Mathews, pródigo en informaciones sobre los efectos trágicos de las bombas de la aviación nacionalista sobre civiles. Puede imaginarse la suspicacia con que eran contemplados sus escritos por Cárdenas y Echegaray. Más crítico se era con los contenidos del *New York Herald Tribune*, donde había aparecido recientemente “un artículo rabiosamente rojo por el conocido articulista Leland Stowe; el *New York Post*, que en sus editoriales “trata de levantar a la opinión americana con motivo de bombas de aviación compradas por Alemania en este país”, o el *New York News*, que aunque dedicaba escasa información a España en los últimos meses “ha publicado una muy abundante y desgraciadamente muy tendenciosa prensa” con respecto al bando franquista. A la conclusión a la que quería llegar Cárdenas era que, aparte de la línea editorial de cada uno de estos diarios, lo verdaderamente importante era el orden de llegada de las noticias desde España. Poco importaba, por ejemplo, que los ideales del *New York Herald Tribune* comulgasen con los republicanos, lo que había que conseguir por todos los medios era que este o cualquier diario neoyorquino recibiese la crónica del Cuartel General del Generalísimo antes que la del Gobierno republicano, ya que la actualidad de la noticia se anteponía a la tendencia de cada medio:

Las noticias aparecen por el orden de su llegada a Nueva York independientemente de que sean favorables o adversas a la causa que patrocina el periódico. Así, en las operaciones de Teruel se puede ver que las noticias favorables a las tropas Nacionalistas han sido publicadas en páginas preferentes y con titulares adecuados cuando el Gobierno de Barcelona ha tratado de cubrir con su silencio la derrota de sus milicianos³¹.

Rapidez informativa que Cárdenas había reclamado a Arias Paz en el informe anteriormente analizado de 1938. A diferencia de lo que pudiese acontecer en París o

³¹ AMAE, R. 1004/2. “Informes de prensa de la Representación del Gobierno Nacional en New York al Excmo. Señor Secretario de Relaciones Exteriores”, 8 de enero de 1938 y 4 de febrero de 1938.

Londres, la prioridad de la Subdelegación de Prensa y Propaganda franquista durante la Guerra Civil fue disponer de unas comunicaciones de primer orden que les permitiesen presentar su particular punto de vista del conflicto mucho antes que sus rivales republicanos. Pero para ello era necesario, al igual que en otras latitudes, disponer de unos fondos económicos que brillaban por su ausencia, pues los escasos bienes de los que se disponían se dedicaban casi en su totalidad al pago de instalaciones, personal y edición de publicaciones.

En 1938 dos importantes acontecimientos pusieron a prueba todos los recursos de la diplomacia franquista en Nueva York: la presión de los medios izquierdistas contra el embargo moral a la República y las repercusiones internacionales que conllevaron los ataques de la aviación rebelde sobre la ciudad de Barcelona. En febrero de ese año, como adelantamos en páginas precedentes, sesenta personalidades norteamericanas firmaron un manifiesto en el que se decía que el embargo era un fraude que ponía en peligro a las instituciones democráticas y que su levantamiento no supondría de ninguna manera un peligro para la neutralidad del país. Si Roosevelt no accedió a esta petición, que hubiese modificado notablemente el *statu quo* de la guerra en España, fue en gran medida por la presión de los grupos católicos, cuyo voto era de vital importancia para el presidente de los EE.UU. La Subdelegación de Prensa y Propaganda franquista en Nueva York dispuso, para encarar tan delicada situación, del respaldo de la Iglesia católica y de todos sus órganos de prensa. Revistas como *America* recomendaron escribir a los representantes en el Congreso y en el Senado para “reforzar” la posición neutral de Roosevelt³². La Iglesia norteamericana aprovechó este incidente para actuar de forma más unida y decidida contra la causa republicana. Entonces el rumbo de los acontecimientos experimentó un giro de 360 grados para los intereses franquistas. Del posible intervencionismo de Roosevelt se pasó a una intensa campaña propagandística católica contra el Gobierno de la República. Uno de los más firmes partidarios de mantener el embargo fue el Padre Coughlin, que a través de sus emisiones radiofónicas y escritos propuso la formación de un *Frente Cristiano* y la *neutralidad* americana favorable a Franco³³. Incluso se formó un comité interreligioso, el *Keep the Spanish Embargo Committee*, en favor del embargo, que mediante actos públicos (como el celebrado el 9 de enero de 1939 en el Constitution Hall de Nueva York y al que asistieron unas cuatro mil personas) y publicaciones (como el *Memorandum in support of the retention of Spanish embargo*) explicaba que el triunfo de Franco era la mejor opción para la política americana, ya que pondría freno al comunismo. Por ese motivo, no había que molestarse en modificar la neutralidad mantenida hasta el momento para intervenir en un asunto que salía de su ámbito geográfico³⁴.

Distinta solución encontró entre la prensa norteamericana un tema tan candente como era el de los bombardeos sobre Barcelona, que entre enero y marzo de 1938 costaron la vida de más de mil personas. La oposición que encontró esta acción de la aviación nacionalista se extendió como un polvorín por toda Europa y América. En el Vaticano, el papa Pío XI elevó su voz de protesta por “tan horrendo crimen”. En Gran

³² Javier TUSELL y Genoveva QUEIPO DE LLANO, *El catolicismo mundial...*, op. cit., pp. 354-356.

³³ Herbert R. SOUTHWORTH, “La propaganda católica...”, op. cit., p. 72.

³⁴ Javier TUSELL y Genoveva QUEIPO DE LLANO, *El catolicismo mundial...*, op. cit., pp. 357-359.

Bretaña se formó una *Comisión para la investigación de los bombardeos aéreos en España* (su conclusión fue que la aviación franquista era la máxima responsable del asesinato de población civil), y el representante cerca de Franco, Robert Hodson, emitió una nota de repulsa por estos sucesos. En EE.UU., el secretario de Estado, Cordell Hull, declaró que sentía un profundo horror por lo acontecido en Barcelona³⁵.

Ante la proliferación de noticias anunciando tan espinosa cuestión (“estamos asistiendo todos estos días a la publicación de manifiestos suscritos por escritores, clero protestante y demás personalidades que forman el cotejo que suele salir a defender la causa roja en las grandes ocasiones”), Cárdenas reaccionó con prontitud organizando una conferencia en Washington en la que respondería a todos los ataques que recibía el Gobierno de Burgos por las operaciones aéreas practicadas sobre la capital catalana. Se preocupó también de enviar a Cordell Hull, cuyas recientes declaraciones habían molestado profundamente a las autoridades franquistas, un dossier con información detallada de los supuestos objetivos militares que se encontraban en Barcelona y un extracto conteniendo diferentes datos y razones que “justificaban sobradamente” los bombardeos. El meeting dado por el representante rebelde en el Inquirendo Club de Washington contó con la asistencia de unas cien personas, y en él contestó a las variadas preguntas de los presentes en base a los argumentos estipulados en el folleto *Hablemos de los bombardeos*³⁶. Poco o nada cambiaron el parecer de los dirigentes norteamericanos cuestiones tan dramáticas como los ataques aéreos sobre la población civil. Aunque la prensa neoyorquina hizo suyas -casi en su totalidad- las tesis de los republicanos españoles, Cárdenas fue llevado en volandas por el intenso empuje de los medios católicos, que convirtieron el conflicto español en un asunto más propio de política interna que externa. Aunque Roosevelt declarase en enero de 1939 que el embargo de armas a la República “había constituido un grave error...” y “que jamás se repetiría una cosa similar”³⁷, la realidad nos dice que la política mantenida por su Gabinete con respecto a España había beneficiado, y mucho, a la causa franquista. Como en Gran Bretaña, el pueblo apoyaba de forma mayoritaria a la República, pero sus políticos -temerosos de despertar al oso nazi- se posicionaron del lado de Franco. Sin embargo, este apoyo se transformó en hostilidad al alinearse la España franquista con las potencias del Eje. Fue en esta etapa cuando la propaganda de la Nueva España tuvo que realizar sus más complicados encajes de bolillo, pues debía operar en un país en el que sólo los medios católicos le habían insuflado ciertas dosis de oxígeno durante los años precedentes de Guerra Civil.

La Representación del Gobierno Nacional en Nueva York tenía plena conciencia de que el final de la contienda en la Península Ibérica no provocaría una disminución de las denuncias de los medios periodísticos norteamericanos contra ellos. Rescatando los prejuicios del pasado y asumiendo otros nuevos, como que “la influencia alemana sea tan

³⁵ Hilari RAGUER, “La Santa Sede y los bombardeos de Barcelona”, *Historia y Vida*, n.º 45, 1980, pp. 24-26.

³⁶ AGA, Exteriores, caja 8595. “Despacho n.º 154 de Juan F. de Cárdenas al Señor Delegado del Estado para Prensa y Propaganda”, 22 de marzo de 1938; y AGA, Exteriores, caja 8595. “Despacho n.º 475 de Juan F. de Cárdenas al Excmo. Señor Ministro de Asuntos Exteriores”, 4 de agosto de 1938.

³⁷ Hugh THOMAS, *La Guerra Civil española*, t. II, Barcelona, Ediciones Debolsillo, 2003, pp. 940.

abrumadora que la Independencia Nacional resulte solamente un nombre”, la prensa inició una nueva ofensiva denunciando los estrechos y oscuros vínculos entre España y Alemania. Se utilizaba el nombre de España para atacar el creciente poder de Hitler, tanto en Europa como en América Latina³⁸. No es arriesgado considerar que detrás de estas campañas propagandísticas se encontrase el propio Departamento de Estado norteamericano, preocupado por la creciente presencia de filiales nazis en gran número de repúblicas del continente y las relaciones que éstas mantenían con los núcleos falangistas. La acusación de *quintacolumnismo* del Eje en América Latina fue uno de los grandes temas a los que Cárdenas y su nuevo agregado de Prensa, Javier Gaytán de Ayala, tuvieron que confrontarse en la década de los cuarenta³⁹.

ESBOZO DE LA PROPAGANDA FRANQUISTA EN CANADÁ.

Antes de entrar en detalle en el tiempo de la Segunda Guerra Mundial nos detendremos brevemente en Canadá, donde Daniel de Yturralde y de Ortegoso, dependiente de la Representación franquista de Nueva York, llevó a cabo una destacada gestión en defensa de los intereses de la España Nacional. La guerra había sorprendido a Yturralde en Madrid, pues ejercía en la capital de secretario y vice-presidente de la Compañía Peninsular de Asfaltos S.A. y de Fuerzas Motrices del Valle de Lecrin S.A. Escapó de España en un barco de guerra inglés y en Londres entró en contacto con diversos miembros de la Junta de Defensa Nacional, como eran Alfonso de Olano o Juan

³⁸ AMAE, R. 1004/4. “Nueva dirección de la propaganda contra España en este País”, 31 de marzo de 1939.

³⁹ El historiador ruso Vladimir Kulistikov incide en el papel asignado por la propaganda norteamericana a España en el hemisferio sur del continente. En un sugerente y controvertido artículo, Kulistikov analiza un plan alemán que pretendía integrar a América Latina en la órbita del Tercer Reich con la indispensable ayuda de España. El objetivo final de esta operación de absorción era garantizar el control alemán sobre las fuentes de materias primas y alimentos más importantes; prohibir el acceso a sus competidores angloamericanos; inmovilizar a EE.UU. e impedirles intervenir en una futura guerra europea. En 1934, Von Faupel, inspector general de las Fuerzas Armadas argentinas entre 1921 y 1926, presentó a Hitler un plan en el que defendía que el “restablecimiento de España en América Latina” sería la mejor forma de alcanzar las metas estratégicas recién expuestas. De ese modo, España, dirigida por una camarilla de políticos proalemanes, estaba destinada a jugar un papel primordial en los planes del Reich. Según lo ideado por Von Faupel, Alemania, a través de su “socio menor” –España- o directamente, tenía que tratar de formar en los países latinoamericanos organizaciones subversivas, semejantes a la “falange franquista”, capaces de establecer, bajo la dirección de representantes de la élite militar y con el apoyo del ejército, regímenes autoritarios proalemanes. Como plataforma ideológica de estos regímenes podría servir cualquier variedad de fascismo que incluyera elementos de anticomunismo, nacionalismo cerrado y abierto antidemocratismo. Además, Von Faupel insistía en la necesidad de instigar el fanatismo religioso y el culto a la “hispanidad” en los países de habla hispana de la región. Se planeaba que los movimientos y regímenes proalemanes utilizaran ampliamente la demagogia social antinorteamericana para obtener el apoyo de las masas. El plan de Von Faupel de restablecer de una u otra manera el imperio colonial de España bajo el mando del Tercer Reich debe ser considerado como una de las utopías propias de la ideología de la política imperial. Sin embargo, hay que tener en cuenta que las actividades de zapa, organizadas según recetas del Instituto Iberoamericano, provocaron efectos considerables. Al empezar la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo alemán se apoyaba en una potente “quinta columna” en América Latina, la cual dificultaba a los países de la región luchar efectivamente contra el fascismo. *Vid.*, Vladimir KULISTIKOV, “América Latina en los planes estratégicos del Tercer Reich”, *América Latina*, n.º 10, 1984, pp. 47-55.

de la Cierva y Codorniu. Durante la semana que permaneció en tierras británicas defendió la causa de los sublevados dando testimonio en diferentes diarios, como *The Morning Post* y *Evening Standard*, del caótico ambiente que imperaba en Madrid. Posteriormente, se desplazó a Canadá, ya que su mujer e hija eran oriundas de aquel país. Sus provechosos encuentros con los representantes de los rebeldes en Londres y la desahogada posición social de su familia política en Montreal le animaron a impulsar en Canadá un movimiento de propaganda y difusión de la causa nacionalista española. En primer lugar estableció contacto con González de Gregorio, secretario de Embajada en Nueva York. En abril de 1937, la Secretaría General de Relaciones Exteriores de Salamanca dispuso que Yturralde actuase según las instrucciones de la Representación de Nueva York, es decir, de Juan F. de Cárdenas.

En Quebec, provincia a la que pertenecía Montreal, existía en esa época una población de casi tres millones de habitantes. Dos millones de ellos eran canadienses de origen francés, católicos. El millón restante lo componían ingleses protestantes, irlandeses católicos y judíos. En Montreal, el sector anglo-judío poseía las compañías más importantes, los bancos y las grandes fortunas; y con respecto al bando golpista eran totalmente hostiles. Periódicos de estas colectividades como *The Montreal Daily Star*, *The Gazette* o *The Daily Herald* atacaban en sus páginas al Movimiento Nacional y animaban a la población a ofrecer donativos para la España republicana. Visto este panorama, Daniel de Yturralde dirigió sus miras a los católicos de origen francés e irlandés, logrando que diarios como *La Presse*, *Le Devoir* o *La Patrie* publicasen mucho material propagandístico enviado desde Londres y Nueva York por el duque de Alba y Cárdenas. Poca ayuda, sin embargo, encontró por parte de la colonia española de Montreal y Toronto que, siguiendo los dictados del Cónsul General de la República en Montreal, Tomás Riera, “están haciendo todo lo que pueden por desprestigiar el régimen Nacionalista”. El origen social de muchos de ellos –obreros de extracción humilde dedicados a la fabricación de cigarrillos- explica en parte su simpatía por los postulados del Frente Popular.

A principios de 1937, Yturralde formó un Comité en Montreal dedicado a la ayuda moral y económica del bando franquista. El bautizado como *The Spanish Relief Committee* tenía que “combatir la propaganda roja relativa a España; hacer propaganda Nacionalista; y recoger fondos para las víctimas de la guerra en territorio Nacionalista”. Como miembros del mismo figuraban únicamente personalidades canadienses, pues se consideraba que la población aceptaría de mejor modo un organismo puramente nacional, libre de injerencias extranjeras. Como asesores de este Comité aparecían el propio Daniel de Yturralde y el prestigioso sociólogo jesuita Padre W.X. Bryan S.I. *The Spanish Relief Committee* celebró numerosas conferencias, principalmente en centros católicos de Montreal y Toronto, tales como *Los Caballeros de Colón*. Logró atraer a importantes oradores, como la periodista norteamericana Jane Anderson (octubre de 1937); John Connelly, reportero del periódico *The Universe* de Londres (diciembre de 1937) o San Carlos de Pedroso, por recomendación directa de Cárdenas. En muchos de estos actos participaron también miembros de la jerarquía católica canadiense, como el arzobispo de Montreal o representantes del mundo universitario, como los profesores de español Abbé Jazmín y R.M. Sugars, de las universidades de McGill y Montreal respectivamente.

Aparte de la celebración de conferencias, que permitían dar a conocer delante de un amplio foro las “verdades” de la guerra en España y recaudar dinero para las personas más necesitadas en territorio franquista, *The Spanish Relief Committee* colocó gran número de artículos en diarios de Montreal, elaborados todos ellos con informaciones previamente seleccionadas por Londres y Nueva York⁴⁰. Casos como el canadiense ponen a la luz que la falta de medios de Salamanca o Burgos en el campo de la propaganda exterior era suplida, en muchas ocasiones, por la iniciativa propia de ciudadanos anónimos, que no dudaban en arriesgar sus ahorros e incluso vidas en pos de la defensa del *Movimiento Nacional*. Primigenios esfuerzos que con el tiempo constituyeron el núcleo de importantes centrales propagandísticas.

JUAN FRANCISCO DE CÁRDENAS Y JAVIER GAYTÁN DE AYALA: RECTORES DE LA PROPAGANDA ESPAÑOLA EN EE.UU. DURANTE LA CONTIENDA MUNDIAL

El título de la obra del historiador americano Allan Chase, *Falange. El ejército secreto del Eje en América*, es bien significativo del género de contenidos que caracterizó la acción de las editoriales y agencias de noticias estadounidenses con respecto al Estado español durante la Segunda Guerra Mundial. En este texto, Chase embestía con gran fuerza contra Falange y el cuerpo diplomático español establecido en EE.UU. En su opinión ambas fuerzas actuaban bajo las órdenes de agentes nazis, como el general Von Faupel, para los que realizaban misiones de espionaje y de propaganda. A sus críticas no escaparon la *Casa de España* (“hacía propaganda en favor de los ejércitos fascistas que participaban en la Guerra Española”), Gaytán de Ayala (“perfecto camisa vieja y fuerte bebedor”) o publicaciones como *Spain* (“abiertamente, firmemente, a veces arrogantemente, los órganos falangistas en los EE.UU. atacaban a la democracia, a las instituciones americanas y a nuestras posiciones de defensa”)⁴¹. En una línea parecida se expresaron gran número de medios informativos estadounidenses tras los primeros meses que siguieron al fin de la guerra en España. Los informes semanales de prensa elaborados por la Embajada española en Nueva York-Washington recogen múltiples testimonios en este sentido. Este tipo de informaciones eran puestas encima de la mesa cuando embajadores como Alexander Weddell o Carlton J.H. Hayes se quejaban por el tinte germanófilo de las noticias en España. Ministros como Jordana, Beigbeder o Serrano Suñer podían aducir que la prensa norteamericana tampoco se mostraba muy benévola hacia el régimen franquista. En el juego de la diplomacia internacional cualquier recuso, como era el periodístico-propagandístico, constituía un medio con el que presionar la línea política seguida por un Gobierno, máxime en un tiempo de guerra mundial como el que se avecinaba.

⁴⁰ AGA, Exteriores, caja 8586. “Memorandum que a petición del Excmo. Señor Embajador Don J.F. de Cárdenas presenta don Daniel de Yturralde y de Obregoso sobre sus gestiones en el Canadá en defensa de los intereses nacionales de España”, 28 de marzo de 1938.

⁴¹ Allan CHASE, *Falange. El ejército secreto del Eje en América*, Editorial Caribe, Cuba, 1943, pp. 213-227.

Fue algo común durante la primavera y verano de 1939 que un gran elenco de diarios presentasen a España como un *país fascista* (a modo de ejemplo, *The New York World Telegram*), que con su participación al lado de Alemania e Italia amenazaba la independencia de Gibraltar; proporcionaba refugio en sus costas a la Armada germana; o que planeaba conquistar conjuntamente con Italia la plaza de Tánger⁴². Y en la misma senda seguida por Allan Chase, diarios como el *New York Herald Tribune* publicaban en primera plana que Franco era “un instrumento de los nazis en América del Sur”⁴³. Si este era el ambiente hacia España en el verano de 1939, cuando aún no había comenzado la Segunda Guerra Mundial, imagínese la posición de la prensa en el momento en el que los ejércitos angloamericanos se fueron imponiendo sobre las tropas del Eje. Aprovechando el giro progresivo de la guerra en beneficio de los Aliados, España se situó en el centro de la diana para un conjunto importante de diarios norteamericanos deseosos de “pasar cuentas” con la hasta entonces “socia” de Alemania, Italia y Japón. Ya durante el año 1940 proliferaron artículos en los se describía a la España franquista como un inmenso campo de concentración, donde la población estaba falta de alimentos básicos y de las más elementales libertades. Sin perder de vista estos temas, se hacía también hueco a Falange, calificada de “elemento revolucionario y antitradicionalista”. Y se explicaba que si el Gobierno español aún no había declarado la guerra a los Aliados era debido a su extrema pobreza, pues se explicaba que “ganas no le faltaban”⁴⁴. Diarios tales como el *Saturday Evening Post* publicaron amplios relatos en los que ofrecían detalles pormenorizados de las penalidades que padecía la población en la “triumfante” España del 39. Hambre, hacinamiento, enfermedad y miseria eran características dominantes en toda la Península Ibérica⁴⁵. A la propia Embajada de EE.UU. en Madrid no le temblaba el pulso para comunicar al ministro Jordana que consideraban a España como una nación fascista. ¿Razones? Que en periódicos como *Arriba* se confrontasen los principios recogidos en la Carta del Atlántico con las resoluciones aprobadas en el Congreso de la Unión de Asociaciones Nacionales de Periodistas celebrado en Viena. Las “libertades” expuestas allí por el doctor Suenderman, sub-director de la Prensa del Tercer Reich, y publicadas para sorpresa de Hayes con el beneplácito de las autoridades españolas eran: “liberación de los pueblos de la influencia judía; liberación del mundo de la pesadilla del sangriento régimen bolchevique; liberación de los trabajadores intelectuales y manuales de la explotación capitalista, en beneficio de la libre expansión creadora de todas las capacidades; y la liberación del mundo del imperialismo anglo-norteamericano”⁴⁶.

Juan F. de Cárdenas y Javier Gaytán de Ayala, nombrado agregado de Prensa a la Embajada española en Washington en diciembre de 1939, no se dejaron doblegar por las iniciativas de la prensa norteamericana e impulsaron diversas medidas con las que

⁴² AMAE, R. 1007/5. “Informe semanal de Prensa de Juan F. de Cárdenas al Excmo. Señor Ministro de Asuntos Exteriores”, 21 de abril de 1939.

⁴³ AMAE, R. 4000/2. “Artículo de Chaves Nogales sobre política española”, 24 de mayo de 1939.

⁴⁴ AMAE, R. 4007/12. “Recortes de prensa referentes a España”, 31 de enero de 1940.

⁴⁵ AMAE, R. 4007/12. “Vimos a España hambrienta”, febrero de 1941.

⁴⁶ AMAE, R. 1083/6. “Traducción de la nota verbal n.º 1076 de la Embajada de los Estados Unidos en Madrid”, 29 de junio de 1943.

mejorar la percepción de España en el continente americano y combatir la propaganda adversa. Pero para conseguir tan destacadas metas antes había que definir bien las competencias propias de la Embajada y la Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET y de las JONS en este país. Las relaciones entre Cárdenas y José del Castaño (máximo responsable del citado organismo falangista) estaban enturbiadas desde que la *Casa de España* se posicionase contra José de Perignat y utilizase como signos propios los emblemas de Falange. Lejos de quedar zanjado este incidente, en abril de 1939 Castaño recordaba a la Embajada que lo sucedido con anterioridad con la *Casa de España* constituía “una incomprensión absoluta de lo que es Falange Española Tradicionalista y de las JONS”⁴⁷. Y para más inri, Cárdenas observó como su mano derecha en tareas propagandísticas, Miguel Echegaray, era reemplazado por el falangista Javier Gaytán de Ayala tras el fin de la Guerra Civil española. Ambos personajes protagonizaron un serio enfrentamiento en los años cuarenta, cuando Cárdenas acusó a su agregado de Prensa de malversar los fondos económicos de la Delegación de Propaganda española en Washington. Casualidad o no, la destitución de Gaytán de Ayala se produjo cuando el máximo valedor de los falangistas en el exterior, Ramón Serrano Suñer, había sido sustituido por el conde de Jordana, mejor relacionado con los diplomáticos de carrera, como era el caso de Cárdenas. Pero hasta llegar a ese punto, analizaremos en primer lugar el desarrollo de esta Delegación desde el verano de 1939 y veremos como reorganizó su estructura de acuerdo a las nuevas demandas y objetivos que implicó el comienzo de una nueva guerra, en la que esta vez sí EE.UU. tuvo que intervenir forzosamente y no mantenerse “neutral” como en el conflicto español.

Como sucedió desde 1936, fueron los medios católicos los que mejor servicio prestaron de nuevo a la España franquista. El Padre Thorning, reconocido defensor del bando rebelde durante la guerra española, continuó enviando artículos pro-Franco a diferentes diarios del país e impulsando publicaciones en las que ofrecía el más negro retrato de los derrotados políticos republicanos. Uno de estos folletos fue *El Profesor de los Ríos se refuta a si mismo*, editado con la ayuda del *Peninsular News Service*⁴⁸. Más provechosa fue la resolución adoptada por la Asociación de Prensa católica de EE.UU. en junio de 1939. De la mano del Rev. Padre Francis Talbot, director de la revista *America*, se acordó felicitar al “Generalísimo Franco y al Cardenal Primado de España por la victoria sobre las fuerzas comunistas, socialistas, sindicalistas y anarquistas”. Asimismo, se censuró el carácter de ciertos periódicos con relación a la Guerra de España, con especial mención del *New York Times*, en concreto a las crónicas de su corresponsal en territorio republicano, Herbert Mathews. También se reconoció de manera oficial el sentido religioso de dicho conflicto⁴⁹.

A pesar de la importancia que tuvo para la Embajada española el apoyo de la maquinaria informativa católica, no se podía delegar a la misma la ingente función de

⁴⁷ AGA, Presidencia, SGM, caja 20908. “Escrito de José del Castaño al Excelentísimo Señor Don Juan F. de Cárdenas, Representante del Estado español”, 12 de abril de 1939.

⁴⁸ AMAE, R. 3461/8. “Escrito de Juan F. Cárdenas al Excmo. Señor Ministro de Asuntos Exteriores”, 7 de abril de 1939.

⁴⁹ AMAE, R. 3461/8. “Acuerdos Asociación Católica sobre España”, 29 de junio de 1939.

cambiar el signo de una prensa “que dista mucho de sernos todavía favorable”⁵⁰. Prensa que, como ya sabemos, juzgaba a España de régimen totalitario; mostraba las miserias de sus ciudades y pueblos; o dudaba de cada uno de sus movimientos en política exterior. Esta actitud tan combativa de la prensa cogió por sorpresa a Cárdenas que, aunque consciente de su beligerancia durante la Guerra Civil española, creía que la situación mejoraría a partir del verano de 1939. Por ese motivo, comunicó al Palacio de Santa Cruz que a partir de esa fecha los informes semanales que enviase a España pasarían a ser mensuales, pues el interés de los hechos peninsulares en los diarios norteamericanos había disminuido considerablemente⁵¹. Sin embargo, pronto se tuvo conciencia que este interés no desaparecía, sino que se utilizaba el nombre de España para atacar a Alemania e Italia, considerados todos ellos como una amenaza para los regímenes democráticos europeos y americanos.

La Embajada española tenía sus propias armas para atacar la toma de posicionamiento de la prensa norteamericana. De la misma manera que se recogía toda noticia “ofensiva” sobre España, se recopilaban artículos que daban fe de la “falta de escrúpulos” de estos diarios con otras naciones, probando así que el régimen franquista era una víctima más de la “ignorancia” y “mal hacer” de los periodistas del país, capaces incluso de burlarse de la Monarquía británica. ¿Cómo iba a tomar en serio la opinión pública los juicios realizados, por ejemplo, por el *New York World Telegram* acerca de España sí en este mismo medio se publicaban informaciones en las que se parodiaba a la propia Casa Real Británica y a su embajador en EE.UU., Sir Ronald Lindsay? Las culpas se hacían recaer en el Departamento de Estado norteamericano que, amparándose en el dogma de la libertad de prensa, permitía que los Representantes diplomáticos y sus Gobiernos fuesen ridiculizados sin la menor sanción⁵². El propio secretario de Estado, Cordell Hull, tuvo ocasión de comprobar las consecuencias de la tan defendida libertad de prensa de su país. En 1943 diarios como el *New York Times*, *Nation* o *Republic*, promovieron una dura campaña por la ayuda que la Administración Roosevelt dispensaba a España⁵³. De esta ambigua situación dio cuenta el embajador Hayes en sus memorias:

No hicieron alusión alguna a las grandes facilidades obtenidas en España para nuestro esfuerzo de guerra contra el Eje; se dedicaron tan sólo a publicar historias, fruto de una imaginación propagandística, en las que se hablaba de los suministros de armas y alimentos a Alemania y del abastecimiento a los

⁵⁰ AMAE, R. 1007/5. “Informe de prensa”, 3 de junio de 1939.

⁵¹ AMAE, R. 1007/5. “Informe semanal de Prensa de Juan F. de Cárdenas al Excmo. Señor Ministro de Asuntos Exteriores”, 21 de abril de 1939.

⁵² AMAE, R. 4000/2. “La prensa americana y la visita de los Reyes de Gran Bretaña a Washington”, 20 de mayo de 1939.

⁵³ Cordell Hull mandaba ayuda económica a España para manifestar la simpatía de EE.UU. hacia el pueblo español, pero siempre en cantidades insuficientes a las que Franco necesitaría para hacer posible la participación española en la guerra. Con esta ayuda, el Gobierno norteamericano tenía la intención de evitar la entrada de España en el conflicto. *Vid.*, Arturo JARQUE IÑIGUEZ, “Queremos esas bases”. *El acercamiento de Estados Unidos a la España de Franco*, Madrid, Biblioteca de Estudios Norteamericanos, Universidad de Alcalá, Madrid, 1998, p. 38.

*submarinos nazis por petroleros españoles. Simultáneamente aparecieron una serie de libros y artículos de revistas de carácter igualmente tendenciosos*⁵⁴.

Cuando Juan F. de Cárdenas fue nombrado de manera oficial Embajador de España en EE.UU se trasladó a Washington. En su antiguo destino, Nueva York, continuó funcionando la Subdelegación de Prensa y Propaganda franquista bajo la fachada de la *Spanish Library of Information*. Dirigida por el falangista Gaytán de Ayala, se encargó de editar hasta aproximadamente 1942 la revista mensual *Spain* y el semanario *Cara al Sol*. Asimismo, publicaba unas hojas con noticias españolas que se nutrían con informaciones facilitadas por la agencia *Associated Press*. Cuando la presiones de la Censura norteamericana asfixiaron a esta Subdelegación, el Ministerio de Exteriores español –por consejo de Cárdenas- indicó a la Vicesecretaría de Educación Popular que sería más conveniente su clausura y el traslado de sus servicios a la propia Embajada. Las dificultades para suministrarle material propagandístico desde España y las consignaciones suficientes para su mantenimiento eran factores que recomendaban su ubicación en la Embajada antes de que fuese demasiado tarde y tuviese que llegarse a una “supresión forzosa”⁵⁵. Habría que añadir una razón más: el deseo expreso de Cárdenas de controlar directamente a Gaytán de Ayala. El embajador español comunicó a sus superiores que Gaytán de Ayala había llevado a la ruina económica a la Subdelegación de Prensa y Propaganda de Nueva York, pues se había gastado 4000 dólares destinados al mantenimiento de la misma. Consecuentemente, no se disponían de los fondos necesarios para realizar una propaganda eficaz y bien dirigida en este país. El malestar por la gestión de Gaytán de Ayala quedaba reflejado en el siguiente escrito de la Delegación Nacional de Prensa:

Interrogado el interesado sobre cuáles podían ser las razones de tal anomalía, contesto que había dispuesto de dicha suma en calidad de adelantos y que se proponía ir reintegrando periódicamente de sus sueldos (400 dólares mensuales). Se le dijo por parte del Embajador que tal proceder era inadmisibile y se le dio un plazo prudencial para que repusiera las sumas que faltaban. El Sr. Gaytán de Ayala obtuvo un crédito de su madre política por la suma de cuatro mil dólares que reintegró a los fondos de la Oficina y se comprometió a ir pagando esta cantidad prestada por su madre política, con garantía de sus sueldos.

*El Sr. Embajador ante este hecho deplorable optó por evitar en todo lo posible la publicidad que hubiera redundando en perjuicio del prestigio de España pues probablemente se hubiera iniciado una campaña de descrédito que era preciso evitar*⁵⁶.

Gaytán de Ayala, a pesar de todas estas contrariedades, permaneció en su puesto hasta 1943, ya que se carecía de un sustituto adecuado y no se quería dar propaganda sobre el mal funcionamiento de esta Subdelegación. En dicha fecha, la *Spanish Library of*

⁵⁴ Carlton J. H. HAYES, *Misión de guerra...*, *op. cit.*, p. 175.

⁵⁵ AGA, Cultura, caja 53. “Despacho n.º 482 del Director General de Política Exterior, J. M.^a Doussinague, al Señor Vicesecretario de Educación Popular”, 14 de noviembre de 1942.

⁵⁶ AGA, Cultura, caja 54. “Actuación del agregado de Prensa en Nueva York”, 14 de noviembre de 1942.

Information se disolvió (se “vendió” a la opinión pública como causa de su desaparición la inoperancia y la oposición del Gobierno estadounidense) y sus servicios se integraron, definitivamente, en la Embajada de España en Washington, aunque el cargo de agregado de Prensa quedó vacante por el momento. A tenor de este incidente volvieron a acentuarse las discrepancias entre la Vicesecretaría de Educación Popular y el Ministerio de Exteriores⁵⁷. El ministro J.F. de Lequerica no dudó en reclamar a Juan Aparicio la deuda que la pésima actuación del cesado agregado de Prensa había ocasionado a la Embajada en Washington y al Consulado General de España en Nueva York⁵⁸. La Vicesecretaría, aún aceptando los cargos contra Gaytán de Ayala, no estaba dispuesta a pagar los 7000 dólares que se le reclamaban. Se consideraba que “esta deuda no llega ni con mucho a la cantidad que se solicita”⁵⁹.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En la Europa de 1945 el régimen de Franco era un anacronismo, representaba un tipo de estado políticamente contrario al que los Aliados deseaban para el pueblo español. La supervivencia del régimen pasaba por la “necesidad” de un cambio importante en los fundamentos del Estado. Cambio que tuvo su reflejo en los “gestos” de amistad de Franco hacia EE.UU. desde principios de 1945. En febrero de ese año, se permitió que el Comando Aéreo de Transporte de EE.UU. hiciera escala en Madrid en su ruta hacia París-Roma. En mayo el Gobierno español se adhería a los principios de la *Breton Woods Resolution VI*, congelando todos los activos en España de sujetos de países del Eje o de naciones dominadas por ellos⁶⁰. Este nuevo contexto político reactivó la necesidad de disponer de un informador de primera mano en Norteamérica. A finales de enero de 1945, el Delegado Nacional de Prensa expresaba que:

*La Agregación de Prensa en Washington está vacante desde hace aproximadamente un año. Este hecho repercute en forma grave en nuestros servicios de información en el Exterior, ya que hoy dicha capital es uno de los puntos más interesantes para la labor informativa de este tipo de prensa*⁶¹.

Para cubrir este puesto se propuso al agregado Militar en Washington, Fernando Camino, quién rechazó el cargo en febrero de 1945⁶². En consecuencia, esta Agregaduría de Prensa siguió sin representación en un momento tan crucial para el

⁵⁷ Sobre este tema véase, Antonio César MORENO CANTANO, “El Ministerio de Asuntos Exteriores y la Vicesecretaría de Educación Popular: una convivencia conflictiva. La etapa de Ramón Serrano Suñer (1941-1942)”, en *Historia del Presente*, n.º 9, 2007, pp. 107-124.

⁵⁸ AGA, Cultura, caja 1104. “Carta de J.F. de Lequerica al Ilmo. Señor Don Juan Aparicio, Delegado Nacional de Prensa”, 8 de septiembre de 1944.

⁵⁹ AGA, Cultura, caja 1104. “Carta del Delegado Nacional de Prensa al Excmo. Sr. D. José Félix de Lequerica, Ministro de Asuntos Exteriores”, 12 de septiembre de 1944.

⁶⁰ Arturo JARQUE, “*Queremos esas bases*”..., *op. cit.*, pp. 53-54.

⁶¹ AGA, Cultura, caja 365. “Carta del Delegado Nacional de Prensa al Excmo. Sr. Vicesecretario de Educación Popular, Arias Salgado”, 22 de enero de 1945.

⁶² AGA, Cultura, caja 365. “Carta del Delegado Nacional de Prensa al Excmo. Sr. Vicesecretario de Educación Popular, Arias Salgado”, 7 de febrero de 1945.

devenir del franquismo. A falta de alguien dedicado a tales competencias, el embajador Cárdenas no tuvo ningún reparo en proclamar bien alto en todos los medios periodísticos norteamericanos el “vital” papel jugado por España en la Segunda Guerra Mundial. Coincidiendo con las nuevas directrices que se impulsaban desde el Palacio de Santa Cruz se explicaba que:

España habrá recibido la buena nueva de la paz con alegría extraordinaria y con un sentimiento de la más profunda esperanza. Alegría, porque ninguna otra nación aventaja a la española en el horror hacia la guerra; esperanza, porque estamos convencidos de que tras largos años de dolor, llega por fin, el momento propicio para que todos y cada uno de los pueblos civilizados puedan desarrollar de nuevo las posibilidades de su personalidad histórica, la fuerza de sus peculiaridades nacionales, viviendo en una atmósfera de recíproca consideración y de mutuo respeto. Durante la guerra más terrible que la Humanidad ha conocido, España tendió su mano y prestó su ayuda desinteresada, a millares de perseguidos, sacándolos así de la aflicción y amparándolos contra el martirio que sufrían. De ese modo nuestro pueblo y nuestro Gobierno, fueron fieles a las tradiciones españolas de libertad y de respeto hacia la dignidad humana...⁶³

Las palabras de Cárdenas intentaban responder a las sucesivas declaraciones de los vencedores, que estigmatizaban a la dictadura española desde Postdam, Londres o San Francisco. Los esfuerzos de la Embajada española en Washington, al igual que ocurrió en otras capitales, y de sus servicios propagandísticos se dirigieron desde el verano de 1945 a construir una fachada de apariencia democrática para el régimen franquista, dentro de un mundo que vivía la euforia de las libertades después de haberse sacudido los principios totalitarios de índole reaccionaria⁶⁴.

⁶³ AMAE, R. 1370/5. “Telegrama para *EFE*”, 1945.

⁶⁴ Sobre el nuevo rumbo de la política española tras el final de la Segunda Guerra Mundial véase, entre otros muchos, Charles POWELL, “España en Europa: de 1945 a nuestros días”, en *La política exterior de España en el siglo XX*, *Ayer*, n.º 49 (2003), p. 82.